

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LEJ LEJÁ

10 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Diez preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri «Lej Lejá: la fe en movimiento»: una fe que no se fija, un calendario que nunca se repite del todo, una hambruna que relanza la historia, y un Egipto que quisiera hacer pasar a Avraham por su propia matriz. Hasta esta frase: di que eres mi hermana.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Lej Lejá

-
- | | |
|----|---|
| 01 | Partir sin ir a ver |
| 02 | Las academias de Shem y de Ever |
| 03 | El secreto de la concepción |
| 04 | Un dios a su medida |
| 05 | Una tierra que bebe el agua del cielo |
| 06 | Una tierra prometida que enseguida trae el hambre |
| 07 | ¿Judío francés o francés judío? |
| 08 | La casa es la mujer |
| 09 | «Di que eres mi hermana» |
| 10 | Tomar de Egipto lo que hay que tomar |
-

Partir sin ir a ver



PRESENTACIÓN

Cuando uno se muda, primero va a ver: evalúa lo que ofrece el lugar y luego se organiza. Avram, en cambio, se pone en camino sin hacer preguntas, hacia una tierra que el texto ni siquiera nombra.

LA PREGUNTA

¿Dónde está la fe en esta partida, y por qué es necesario que no todo sea evidente para que haya fe?

LA RESPUESTA

«Lej lejá»: vete para ti (Bereshit 12:1).

Cuando todo es evidente, cuando todo está al alcance de la mano, no hay problema de fe. Pero allí donde no hay problema de fe hay un gran peligro: el de mantenerse a toda costa en las ideas adquiridas, en nuestros esquemas, en nuestros prejuicios, en esos datos que hemos edificado a nuestro alrededor porque aseguran nuestra comodidad intelectual y espiritual. Ahí se sitúa el peligro de la idolatría: en los principios fijos de los que ya no queremos movernos. Ya no hay entonces ninguna posibilidad de apertura, de corrección, de teshuvá, y por tanto ninguna posibilidad de revelación.

«Vete a la tierra que te haré ver» significa: allí donde te revelaré cosas que hoy no sospechas, y que quizá pondrán en cuestión tus ideas recibidas. Esto supone una marcha ininterrumpida.

El Rav señala también el orden de las cosas: la tierra precedió a la revelación del Sinaí. Primero se destinó una tierra a Avraham, y a esa tierra había que ir con el máximo de fe.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando todo es evidente, cuando todo está al alcance de la mano, entonces no hay problema de fe.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestras certezas más cómodas suelen ser las más antiguas. Que cada uno nombre una convicción que no ha vuelto a examinar desde hace mucho. ¿Y de qué casa habría que salir este año para ver otra cosa?

Las academias de Shem y de Ever



PRESENTACIÓN

Se suele presentar a Avraham como un niño prodigio que, desde los tres años, descubre solo al Amo del mundo. El Rav matiza: otros antes que él habían buscado, y algunas escuelas ya habían preparado el terreno.

LA PREGUNTA

¿Lo descubrió todo Avraham por sí mismo, y qué recibió de quienes lo precedieron?

LA RESPUESTA

«Janoj anduvo con D-os» (Bereshit 5:24); «Nóaj andaba con D-os» (Bereshit 6:9).

Si nos quedamos con un Avraham que se hace preguntas desde los tres años, tenemos ante nosotros a un superdotado de una inteligencia fenomenal, capaz por sí solo de aprehender a un amo del universo. Pero antes de él hubo hombres como Janoj y Nóaj, que andaban con D-os. Avraham, en cambio, en esta etapa todavía no ha hablado con D-os: es D-os quien se le manifiesta.

Existía, pues, ya un fondo de búsqueda, e incluso dos academias que formaban discípulos: la de Shem, que buscaba el nombre de D-os a través de Sus atributos, y la de Ever, que fundaba su enseñanza en el descubrimiento de D-os a través del prójimo. Avraham, Itzjak y Yaakov fueron todos discípulos de estas escuelas, que tenían objetivos muy precisos. Y el primer elemento de su búsqueda, dicen nuestros sabios, era paradójicamente el ibur, la concepción.

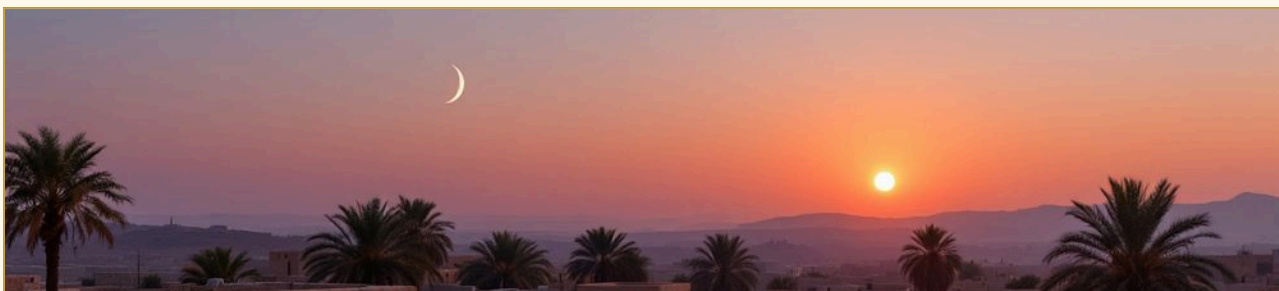
CONCLUSIÓN DEL RAV

Ya existía un fondo de búsqueda hecho por hombres.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nadie empieza de cero. ¿De qué «academia» —padres, maestros, libros— ha sido cada uno de nosotros discípulo sin saberlo? ¿Y a qué prójimo le debemos una parte de lo que sabemos de D-os?

El secreto de la concepción



PRESENTACIÓN

De una mujer embarazada se dice en hebreo que es meuberet: lleva en sí una vida distinta de ella. La misma palabra designa el año embolismal, el que lleva un decimotercer mes. El Rav ve en ello el primer secreto estudiado por Avraham.

LA PREGUNTA

¿Qué enseña el decimotercer mes del calendario hebreo, y qué relación tiene con el estudio y con la tierra?

LA RESPUESTA

Ibur hashaná: el año «encinta» de un decimotercer mes.

El cálculo del año embolismal es el de recuperar el desfase que la luna acumula en un año respecto al sol: hay que volver a poner ambos recorridos en la misma línea. El año solar es un ciclo igual a sí mismo, donde las estaciones se repiten sin cambio. El año lunar está hecho de meses, y el mes, jódesh, lleva la renovación: las cosas no se repiten automáticamente, hace falta cada vez un esfuerzo de ajuste. Ese es el secreto de la concepción.

Este secreto en el tiempo es el mismo que en el estudio: no se trata de recitar maquinalmente, ni de tomar el texto tal como es, sino de buscar lo que lleva dentro. Y lo mismo ocurre con la tierra: al recorrerla, Avraham ya sabía cuáles serían las toldot, las etapas de la historia que atravesaría el pueblo judío. Caminar, estudiar y concebir son un solo y mismo gesto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Las cosas no se repiten de manera automática; hay que hacer un esfuerzo de ajuste a medida que avanzamos.

LECCIÓN PARA LA MESA

En una familia, muchas cosas se repiten como las estaciones. ¿Qué merecería este año un «decimotercer mes», un ajuste para que la casa siga en sintonía con lo que hemos llegado a ser?

Un dios a su medida



PRESENTACIÓN

Con Avraham, dice el Rav, comienza una nueva etapa de la historia. Los dos mil años anteriores fueron los del caos, en que cada uno se aferraba a las fuerzas que lo rodeaban hasta rendirles culto. Da una imagen de ello: el Faraón y su río.

LA PREGUNTA

¿Qué distingue el culto de los idólatras de la relación de los justos con D-os?

LA RESPUESTA

«Y he aquí que el Eterno estaba de pie sobre él» (Bereshit 28:13).

La historia comienza con Avraham. La suma de seis mil años se divide en tramos de dos mil, y los primeros son los del caos, del vacío: cada uno se aferra a las fuerzas que lo rodean, y como lo superan, termina rindiéndoles culto.

Pero este culto hace del dios al que se sirve un dios a su conveniencia, a su medida. La imagen es la del Faraón: el río que alimenta a todo Egipto es su dios, pero es él quien lo administra. En los justos, la fórmula se invierte: D-os está por encima de ellos, como está por encima de Yaakov en su sueño.

Por eso Avraham es quien se atrevió a destruir todas las ideas fijas y preconcebidas, todas las ideologías, y quien fijó la innovación de su tiempo en el apego a la tierra y a los valores de la Torá.

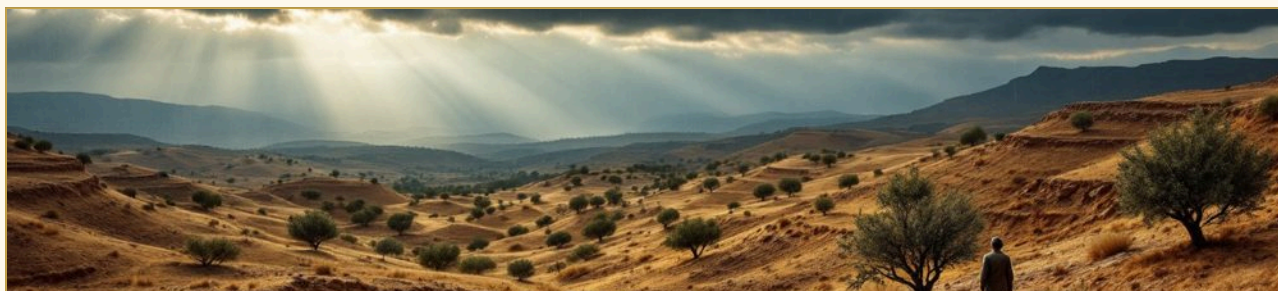
CONCLUSIÓN DEL RAV

La historia comienza con Avraham.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces «administramos» a D-os como el Faraón su río: rezar cuando nos conviene, guardar lo que nos acomoda. ¿En qué ámbito está D-os en nuestra casa por encima de nosotros, y en cuál está a nuestro servicio?

Una tierra que bebe el agua del cielo



PRESENTACIÓN

Egipto vive de su río, que riega sus campos sin que haya que levantar los ojos. La tierra prometida, en cambio, no tiene un gran río que la atraviese. El Rav ve en ello el carácter mismo de esta tierra.

LA PREGUNTA

¿Por qué la tierra prometida depende de la lluvia, y qué relación hay entre el pan y la palabra de D-os?

LA RESPUESTA

«Bebe el agua de la lluvia del cielo» (Devarim 11:11); «no solo de pan vive el hombre» (Devarim 8:3).

La tierra prometida es una tierra donde el cielo y la tierra coordinan sus energías. No tiene un río que asegure, como en Egipto, el riego de las tierras; hay que levantar, pues, los ojos hacia el cielo y rezar para que el cielo una su energía a la de la tierra. Avraham acepta allí otro modo de conocimiento.

En esta tierra, la necesidad del pan, alimento básico del hombre, tiene como equivalente la necesidad de la palabra de D-os. No solo de pan vive el hombre; pero ese pan es en sí mismo el canal de otro alimento, el alimento espiritual del ser. El hambre del cuerpo y la espera de la revelación se responden allí.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Ese pan es en sí mismo el canal de otro alimento, del alimento espiritual del ser.

LECCIÓN PARA LA MESA

El pan sobre nuestra mesa nos parece evidente, como el Nilo para Egipto. ¿Qué cambiaría si lo recibiéramos como la lluvia, levantando los ojos? Que cada uno diga algo que quisiera, esta semana, recibir en lugar de tomarlo.

Una tierra prometida que enseguida trae el hambre



PRESENTACIÓN

Apenas acaba Avram de instalarse en la tierra de Canaán, después de tantas promesas, cuando un hambre azota el país, y azota precisamente ese país. Él baja a Egipto por propia iniciativa.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede la tierra prometida comenzar con el hambre, y por qué quien podría soportar la prueba descende a pesar de todo?

LA RESPUESTA

«Hubo hambre en el país, y Avram descendió a Egipto» (Bereshit 12:10); «Él pone paz en tus fronteras, te sacia con lo mejor del trigo» (Tehilim 147:14).

Hay aquí motivo para sacudir la fe de Avram. Él habría podido soportar esta prueba, pero no quiso imponérsela a su compañera: ciertas convicciones que nos parecen fáciles y evidentes nunca deben imponerse a los demás. Se apoya en este principio: quien quiere asegurar la paz en su entorno inmediato debe asegurar primero el pan. Otro comentario añade que Avram no quiere presentar un judaísmo de pobreza: ganó almas, Sará también entre las mujeres, y hay que responder a sus necesidades.

Esta hambruna, que volverá con Itzjak y luego con Yaakov, no es fortuita. Hay en ella una voluntad de hacer avanzar la historia. Cuando uno se instala en lo cotidiano y se olvida de sí, una multitud de ídolos, de ideologías y de creencias destruyen la sociedad desde dentro. La crisis apunta a una renovación, a un nuevo impulso, y aquí, a compartir la fe de Avraham con las demás civilizaciones.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La historia no puede avanzar sin crisis.

LECCIÓN PARA LA MESA

Juzgamos un camino por la comodidad que brinda, y dudamos en cuanto trae hambre. ¿Qué prueba, este año, fue la señal no de que nos habíamos equivocado, sino de que había que avanzar? ¿Y qué le impusimos a un ser querido en nombre de una convicción que solo era nuestra?

¿Judío francés o francés judío?



PRESENTACIÓN

Egipto está entonces a la vanguardia de la civilización. Se concibe como el gran imperio llamado a fundir en su seno todas las demás corrientes, incluida la que portan Avraham y Sará, por quienes el Faraón siente mucha consideración.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere realmente el Faraón al tomar a Saray, y qué debe hacer un judío con los valores de las civilizaciones que lo acogen?

LA RESPUESTA

«La mujer fue llevada a la casa del Faraón» (Bereshit 12:15).

El Faraón quisiera que la matriz de Egipto fuera la que representa la esposa de Avraham: sus súbditos serían entonces judíos con todas las de la ley, ya que todo va según la madre, pero la identidad de cada uno seguiría siendo egipcia. Es toda la dialéctica, dice el Rav, entre un judío francés y un francés de confesión judía: ¿somos portadores de los valores de una civilización, teñidos de nuestros valores judíos, o nos reclamamos ante todo de nuestros valores judíos, habiendo adoptado esa civilización «como hermana»?

Esto no quiere decir que todo deba rechazarse. Las naciones —egipcia, grecorromana, europea, africana, poco importa— desarrollan una cultura, y conviene integrar algunos de sus valores, que encontrarán su lugar en el rompecabezas del pensamiento judío. Toda la cuestión es saber cuál lleva a cuál. Eso es el diálogo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No todo debe rechazarse. Conviene integrar ciertos valores que encontrarán su lugar en el rompecabezas del pensamiento judío.

LECCIÓN PARA LA MESA

Que cada uno nombre un valor recibido de la sociedad en que vivimos y que está contento de haber integrado. Y otro que, con el tiempo, pasó por delante de nuestros valores judíos sin que lo hayamos decidido.

La casa es la mujer



PRESENTACIÓN

El Faraón fracasa al intentar apropiarse de Saray; más tarde intentará entrar de otro modo en la casa de Avraham. Entre estos episodios, el Rav hace aparecer lo que funda realmente esta casa, y por qué es a ella a quien se apunta.

LA PREGUNTA

¿Por qué el ataque del Faraón apunta a la esposa de Avraham, y por qué una Torá sin casa seguiría siendo teórica?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: «su casa es su mujer».

La mujer es considerada el bayit, la casa misma: es el lugar de habitación, la que pone en práctica toda la Torá de Avraham. Si esta enseñanza no tiene un laboratorio donde se aplique, seguirá siendo puramente teórica. Lo propio de la mujer es dar realidad al marido y a lo que él representa. Hay, pues, un vínculo directo entre la promesa de la tierra y la salvaguarda de la casa de Avraham contra toda apropiación.

Este peligro de apropiación de lo femenino, dice el Rav, amenaza con hacer fracasar todo el recorrido, y se repetirá en la historia: en el nacimiento mismo del pueblo judío, el Faraón ordenará suprimir a los varones y dejar vivir a las niñas, para hacer pasar la civilización egipcia por la matriz judía.

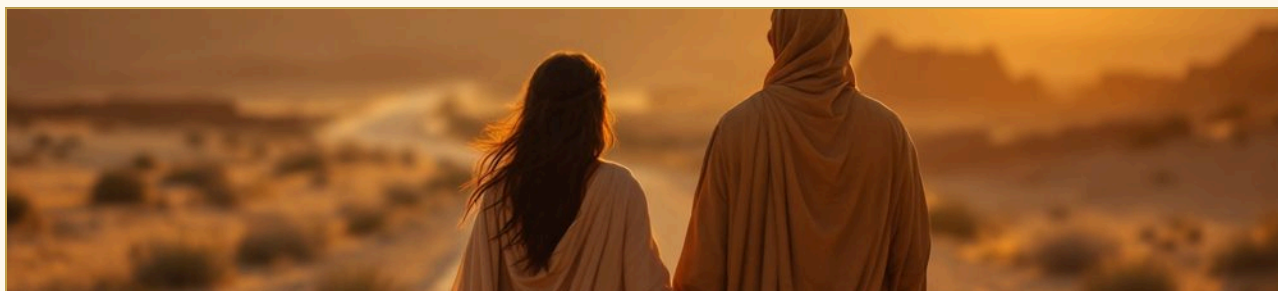
CONCLUSIÓN DEL RAV

Si esta Torá no tiene un laboratorio donde se ponga en práctica, seguirá siendo puramente teórica.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Dónde se vuelve real nuestra Torá: en qué momento del día, en qué gesto de la casa? Que cada uno diga algo que vio practicar en su casa antes de haberlo aprendido.

«Di que eres mi hermana»



PRESENTACIÓN

A las puertas de Egipto, Avram le dice a Saray: sé que eres una mujer hermosa. Lo dice en pasado: no acaba de darse cuenta. Luego le pide que se presente como su hermana.

LA PREGUNTA

¿Por qué decir de una esposa que es una hermana, y de qué belleza se habla aquí exactamente?

LA RESPUESTA

«He aquí que sé que eres una mujer hermosa de ver» (Bereshit 12:11); «Engañosa es la gracia y vana la belleza» (Mishlé 31:30); «Ojalá fueras para mí como un hermano» (Shir Hashirim 8:1).

Llegan a un país donde la belleza no es interior sino exterior, la que se desgasta, se arruga y se va. La belleza interior, al contrario, no hace sino ocupar cada vez más lugar. De ella se trata, la que caracteriza a cuatro mujeres de la historia bíblica: Sará, Rajav, Avigail y Ester, de quien se dice que tenía la tez verdosa y que todo su encanto estaba dentro.

Y «hermana» abre una dimensión nueva de la relación entre el hombre y la mujer. La relación había comenzado con «macho y hembra los creó», como para los animales; luego Adam reconoció a la mujer por su propio atributo, ishá sacada de ish; luego la llamó Javá, madre de todo ser viviente. Aquí, la relación es la del hermano y la hermana: una relación prohibida, por tanto un amor puro, que no está condicionado por una atracción física. Lo que gobierna entonces la vida íntima es una familia espiritual que se quiere llevar a su término.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Aquí, al contrario, la relación está prohibida. El amor es puro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Sabemos decir de nuestros seres queridos que son bellos, útiles, fieles. ¿Sabemos todavía decir lo que en ellos es interior y no tiene testigo? Que cada uno lo haga con su vecino de mesa.

Tomar de Egipto lo que hay que tomar



PRESENTACIÓN

Avram da una razón a su pedido: «para que me vaya bien gracias a ti y viva por causa tuya». Literalmente, es el miedo a ser asesinado. El Rav busca el sentido oculto de la frase.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir Avram con «para que me vaya bien gracias a ti», y qué se puede llevar de una cultura sin pertenecerle?

LA RESPUESTA

«Para que me vaya bien gracias a ti, y viva por causa tuya» (Bereshit 12:13).

Literalmente, Avram dice: que me traten bien por causa tuya, y que siga con vida, pues corro el riesgo de que me eliminen para tomarte. Pero en la búsqueda del sentido oculto, la frase dice otra cosa: para que pueda tomar de esta civilización egipcia lo que conviene tomar, y dar vida a todo lo que tú representas para mí.

Lo volveremos a encontrar en la salida de Egipto, cuando cada mujer pida a su vecina objetos de plata y de oro. ¿Se necesitaba ese oro y esa plata? Tienen, dice el Rav, otra resonancia.

El Faraón, por su parte, habiendo fracasado, intentará el movimiento inverso: hacer pasar los valores espirituales de Avraham por una matriz egipcia, introduciendo a su propia hija en la casa de Avraham.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Que pueda tomar lo que conviene tomar de la civilización egipcia, y dar vida a todo lo que tú representas para mí.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos llevamos algo de los lugares donde hemos vivido, estudiado, trabajado. ¿Qué tomamos «de Egipto» que hoy sirve a nuestra casa judía? ¿Y qué tomamos que habría sido mejor dejar allí?